

La participación de la familia en el desarrollo del lenguaje y en el aprendizaje escolar

M^a Cinta Aguaded Gómez

Equipo de Orientación Educativa de Puebla de Guzmán (Huelva)

En este artículo se expone los preliminares de una investigación que se está realizando en la provincia de Huelva —concretamente una zona rural fronteriza con el país vecino, Portugal, denominada El Andévalo— con la intención de detectar la manera en que influyen los diferentes contextos familiares de los mismos en el desarrollo del lenguaje formal y al mismo tiempo ver cómo este factor influye en el aprendizaje de los escolares.

This article outlines initial research being carried out in the province of Huelva —specifically a rural zone called Andévalo— with the aim of detecting the influence of different familiar contexts in the development of formal language and in the school learning.

Desde principios de siglo han proliferado estudios referidos a los factores que influyen en el aprendizaje escolar. Así (Binet (1911), Burt (1921), Foucault (1933), Zazzo (1945) y Claparede (1972) estudian los factores intelectuales referidos al éxito en el aprendizaje escolar. Para estos autores, el éxito del alumnado en la adquisición de conocimientos escolares estaría determinado fundamentalmente por el nivel de desarrollo de la inteligencia, sobre todo la inteligencia lógica. Otros autores como Kemp (1955) o Fraser (1959) afirman que los factores motivacionales (expectativas de los padres, relación profesor-alumno, autoestima...) contribuyen al éxito o fracaso.

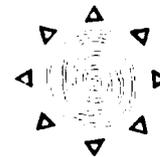
La familia, el nivel sociocultural de la misma, las expectativas escolares con respecto a sus hijos, el grado de estimulación... pueden influir positiva o negativamente en la adquisición y desarrollo del lenguaje.

Hotyat (1956) y Busemann (1939) señalan la importancia de factores socioeconómicos, relaciones familiares, hábitat en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Muller (1932) y Bernstein (1961) indican que el lenguaje desempeña un papel esencial en el aprendizaje escolar.

Desde los años 30 ya Vigotsky señalaba que el lenguaje juega un papel fundamental en el desarrollo intelectual actuando como organizador del conocimiento y de la experiencia infantil. «El lenguaje es la herramienta psicológica por excelencia y, por tanto, la función primaria del habla tanto para el adulto como para el niño, es la función de comunicación, de contacto social, de influencia de los individuos sobre el entorno» (Vigotsky 1979).

Bien es sabido, por los profesionales de la enseñanza que el lenguaje en su faceta tanto comprensiva como expresiva es un requisito básico para obtener éxito en el aprendizaje escolar. La escuela es fundamentalmente simbólica, ya que el modo de transmitir los conocimientos es eminentemente lingüístico. Aquel niño que no haya consolidado su lenguaje puede encontrar problemas de adaptación. Bruner (1984) afirma que el lenguaje es un instrumento con el que se hacen cosas y se hacen para otros. Es decir: «no es un mero cálculo de oraciones ni un catálogo de significados, sino un medio de relacionarse con los otros seres humanos en un mundo social con la intención de hacer algo». Así, la familia, el nivel sociocultural de la misma, las expectativas escolares con respecto a sus hijos, el grado de estimulación... puede influir positiva o negativamente en la adquisición y desarrollo del lenguaje. Dale (1980), Luria (1980) y Rondal (1980), señalan que un ambiente lingüístico deficiente retarda el desarrollo del lenguaje infantil. Tizard (1972), Gardner (1976), López (1980) y Mardomingo (1981) manifiestan que las circunstancias ambientales anómalas van a tener una repercusión un tanto adversa sobre el comportamiento del niño, cuanto más pequeño es éste y cuanto más prolongada sea su duración. Afirman igualmente que las funciones cognitivas y el lenguaje son los más vulnerables y las que tienen peor pronóstico.

Si partimos de la premisa de que el desarrollo psicoevolutivo del alumno viene determinado en proporciones aún no muy establecidas tanto por la genética como por la estimulación ambiental, cuando ambos factores influyen negativamente será necesario intervenir para prevenir posibles dificultades. Shum (1996) manifiesta que: «cuando el medio ambiente y la interacción que éste establece con el niño no es favorable, apare-



cerán no sólo déficits en la adquisición del lenguaje sino también en el desarrollo global, tanto orgánico como psicológico».

El bienestar está condicionado por una serie de variables: biológicas, psicológicas, sociales, ambientales... que se dan en el medio natural donde se desenvuelven en la vida diaria y que ello va a condicionar el desarrollo de los aspectos y capacidades que configuran a las personas. Sería necesario, por tanto, tener en cuenta las necesidades de la infancia para que desde el ámbito de la prevención, analizar las circunstancias que originan estas carencias para actuar en consecuencia. Wallon (1980): «la relación humana es el factor fundamental y es también la fuente para la evolución y el desarrollo del niño, puesto que cuando el niño se encuentre más diversamente motivado manifestará mayor variedad de expresión emocional».

Los alumnos de ambientes desfavorecidos cuando acuden a la escuela traen consigo un déficit lingüístico importante (tanto en articulación, como en riqueza de vocabulario, como en comprensión o expresión), ya que el lenguaje usado familiarmente contrasta con el lenguaje tecnicista de la escuela (Vigotski, 1979): «el proceso de aprendizaje, que se produce antes de que el niño entre en la escuela, difiere de modo esencial del dominio de nociones que se adquirirá mediante la enseñanza escolar. Sin embargo, cuando el niño con sus preguntas consigue apoderarse de los nombres de los objetos que le rodean, ya está inserto en una etapa específica de aprendizaje. Aprendizaje y desarrollo no entran en contacto por primera vez en la etapa escolar, por lo tanto, sino que están ligados entre sí desde los primeros días de la vida del niño».

Con respecto a la importancia de las adecuadas pautas de expresión del adulto en la interacción diádica temprana, en las últimas décadas, autores como Snow (1977, 1978), Dore (1978), Bruner (1982, 1984), Moerk (1992) manifiestan que el modo de hablar del adulto en la comunicación temprana incide de modo importante en la adquisición y evolución del lenguaje. Garvey (1982) indica que gracias a los procesos interactivos, el niño adquiere el lenguaje y las demás habilidades sociales. De aquí se deduce la importancia de la influencia familiar en la adquisición y desarrollo posterior del lenguaje.

Así pues, el adecuado desarrollo psicológico está condicionado por las pautas de comportamiento del adulto en el proceso de interacción. Las pautas de interacción que tienen los padres están determinadas por un conjunto de factores: la personalidad, las expectativas que tienen hacia los hijos (Palacios y Oliva, 1991), el nivel sociocultural (Shaeffer y Edgerton, 1985; Wertsch, 1990).

1. Objetivo

El objetivo de nuestra investigación consiste en estudiar el nivel de importancia del contexto en el desarrollo del lenguaje formal. Para ello estudiamos alumnos que pertenecen a familias culturalmente desfavorecidas comparándolas con otras de contexto ambiental más favorable, con la intención de averiguar la importancia del ambiente en la adquisición y desarrollo posterior del mismo y sus repercusiones en el aprendizaje escolar. Identificaremos entonces los aspectos más relevantes que conducen a posibles elementos distorsionadores del proceso enseñanza-aprendizaje.

Como objetivo final se propone la elaboración de programas de intervención para contribuir a la mejora del desarrollo del alumno.

2. Método

2.1. Sujetos

En esta investigación se propone un estudio longitudinal del desarrollo del lenguaje de alumnos/as entre 4 y 5 años de edad y que pertenecen a contexto sociocultural diferente. Dentro de los grupos se han dividido en grupo control y grupo experimental. Aquel grupo experimental al que se le aplica un pequeño programa de intervención deberá de mostrar mejora en el desarrollo lingüístico.

2.2. Procedimiento

El procedimiento seguido en el estudio ha sido el siguiente:

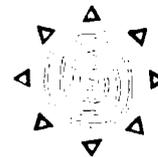
- Toma de contacto con aquellos centros de la zona donde se iba a realizar el estudio. A estos centros acudíamos diariamente como orientadores por lo que nuestra labor se vio favorecida. La zona donde actuamos está situada en la parte noroeste de la provincia de Huelva, cercana a la frontera portuguesa. Es mayoritariamente agrícola y ganadera y la mayoría de la población es temporera dedicada a la plantación y recolección de fresas, patatas, aceitunas...

- Seguidamente se realizó la selección de la muestra de alumnos entre aquellos que cursan E.I. de 4 ó 5 años y que presentaran algún tipo de dificultad en su lenguaje. Las dificultades en la mayoría de los casos eran dislalias (problemas articulatorios) o inmadurez lingüística, pero en ningún caso eran debido a lesiones orgánicas o algún problema asociado a deficiencia mental. Estos alumnos pertenecían a cinco centros. Se han tenido en cuenta variables sociofamiliares, como edad de los padres, nivel de estudios, profesión, hermanos...

- De estos alumnos se recogieron datos de su tutora sobre su evolución en clase en todas las áreas, relación con ella y con sus compañeros tanto en actividades de trabajo o de ocio. Asimismo se ha considerado el nivel madurativo del alumno/a a través del test de Brunet Lezine y se descartaron los problemas intelectuales a través de una prueba de inteligencia (Raven color).

Se han realizado entrevistas informales con los alumnos para conocer su lenguaje espontáneo y entrar en contacto con ellos para la posterior intervención. Se han hecho también entrevistas semiestructuradas con las familias para las cuales se han elaborado un guión anotando datos significativos sobre su nivel de relación en cuanto a su pareja y a sus hijos. De la familia nos interesaba conocer si se daban una serie de condiciones que son, según Kaye (1986), esenciales para el niño:

- 1) La actitud de los padres ante el niño. Entenderle a éste como parte activa del sistema familiar, haciéndole intervenir en diálogos, juegos, y otras interacciones significativas que le permiten integrarse en el mundo adulto.



2) Regularidad en los ciclos: alimentación, sueño, juegos...

3) Interacciones sociales que estimulen al niño y amplíen su campo de conocimiento.

Nos interesaba conocer las expectativas que la familia mostraba hacia el niño/a, cómo había sido recibido desde su nacimiento (embarazo deseado o por accidente) y como posteriormente se aceptaba en casa, qué dificultades encontraban a la hora de educar, etc.

3. Recogida de datos y primeras conclusiones

3.1. Alumnado y profesorado

Los alumnos que sus familias han seguido el programa de estimulación y mejora del lenguaje han mostrado una mejoría tanto cualitativa como cuantitativa en el desarrollo de su lenguaje, en el ámbito expresivo y comprensivo. Esta mejoría ha sido detectada tanto por padres como por profesores viéndose reflejada en otras áreas del currículum, sobre todo en aquellas relacionadas con el lenguaje: como conceptos básicos, diálogos y participación en clase y socialización.

3.2. Familias

Aquellas que han participado en esta experiencia manifiestan el progreso detectado con sus hijos, tanto en el ámbito de lenguaje como el de socialización, pues al mejorar su forma de expresarse aumentaba su autoestima y asimismo se veía favorecida la relación con sus compañeros.

Referencias

- BERNSTEIN, B. (1961): «Social structure, language and learning», en *Educational Research*, 3; 163-176.
- BINET, A. (1911): «Nouvelles recherches sur la mesure du niveau intellectuel chez le enfant d'ecole», en *L'année psychologique*, 8; 145-201.
- BRUNET, J. (1986): *El habla del niño*. Barcelona, Paidós.
- LINAZA, M. (Ed.): *Acción pensamiento y lenguaje*. Madrid, Alianza.
- MACEDO, D. y FREIRE, P. (1989): *Alfabetización. Lectura de la palabra y de la realidad*. Barcelona, Paidós.
- SHUM, G. (1996): *Adquisición del lenguaje y privación afectiva*. Huelva, Servicios de Publicaciones de la Universidad de Huelva.

**M^a Cinta Aguaded Gómez es Orientadora del Equipo de
Orientación Educativa de Puebla de Guzmán (Huelva).
Correo electrónico: mcorderogo@nexo.es**

